

El buen Pastor. Catacumba de Domitila, Roma.
Formas de arte romano en temas cristianos. Aún no hay formas de arte cristianas propiamente dichas.

Introducción

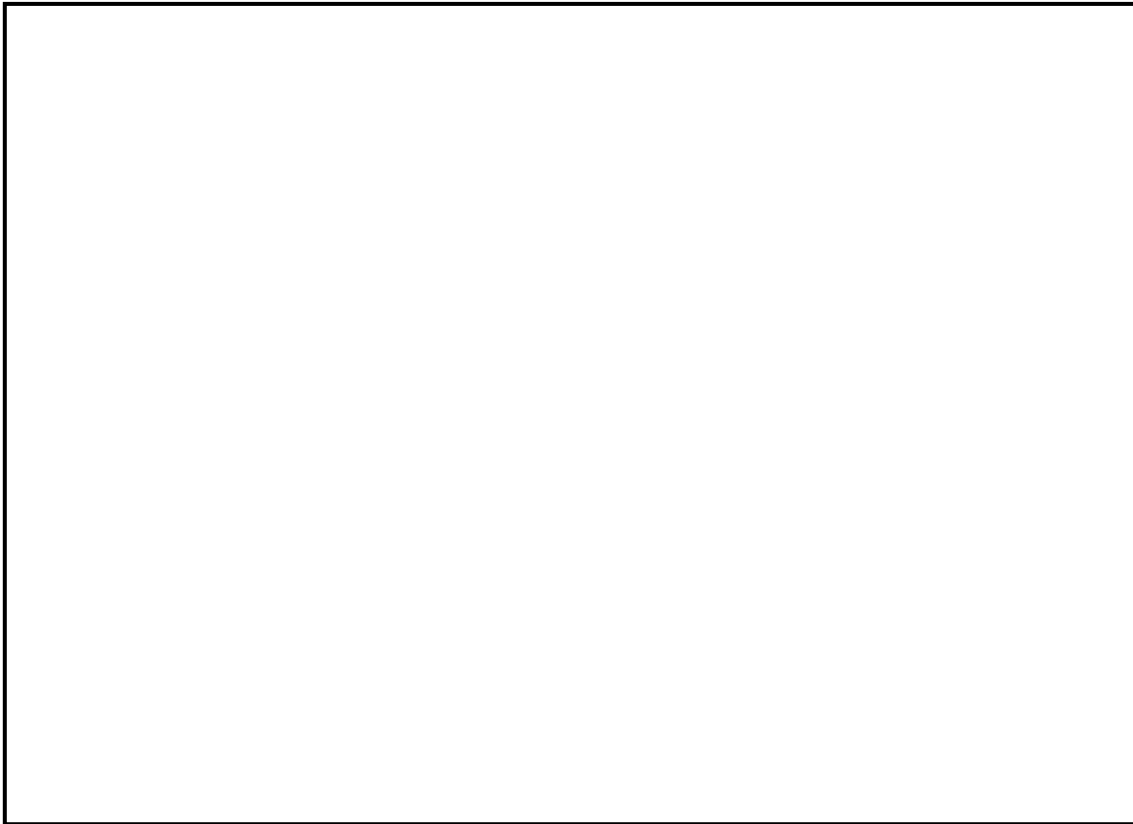
Decía Santo Tomás de Aquino que una verdad - dijera quien la dijera - venía del Espíritu Santo. Y he aquí un filósofo *no católico*, Federico Nietzsche, dijo esta verdad: “*En historia, para entender una época, hay que hacerse extemporáneo*”, es decir, salir del propio tiempo en que vivimos y hacer el esfuerzo de viajar mentalmente hacia la época que deseamos visitar y conocer y, así, tratar de pensar y de ver las cosas tal como las pensaban y las veían los hombres de aquella. No es fácil. Pero tampoco imposible. Sin embargo ¿cómo llegar a saber de esa lejana mentalidad para meterse en ella?

Primeramente, aunque en todas las épocas los hombres somos esencialmente hombres - pues participamos de una misma naturaleza - sin embargo, es una verdad comprobable que ciertos hábitos mentales, la religión, la geografía, las costumbres, van moldeando no solo un tipo de seres humanos con sus peculiaridades, sino también, su modo de ver y pensar el mundo y todas las cosas. Se puede comprobar aún hoy la existencia de estas diferencias con solo viajar de un país a otro. Las distintas culturas que aún existen ante nuestros ojos, a pesar del acercamiento producido por los medios de transporte y de comunicación, (y sin hablar del esfuerzo de la llamada *globalización* para borrar toda diferencia y llegar a una unificación cultural) es un hecho manifiesto.

¿Por qué hacemos esta aclaración preliminar? (lo de hacerse *extemporáneo*, digo) Pues porque es imposible, además de un grave error, pretender entender, por ejemplo, el arte de otra época, elaborado con otros fines y pensadas en otra mentalidad, aplicándoles nuestras propias categorías modernas. Hacer esto nos llevaría a sacar conclusiones equivocadas y nos cerraría las puertas a la verdadera comprensión, y aún a un legítimo disfrute de las obras de arte de aquel lejano tiempo. Como ocurrió con la Historia del Arte a través de los *estilos*, o el concepto de *evolución* aplicado a él. Meterse en aquella otra cosmovisión, extraña a la nuestra, es tratar de ver primeramente qué cosa realmente se propusieron aquellos que edificaron, por

ejemplo, una catedral, qué idea se hicieron antes de ella antes de realizarla y, luego, ver si lo lograron o no. Est o, al menos, en parte.

Los orígenes del arte medieval



Santa Sofía (532-537) (Constantinopla) Estambul. El más grande templo cristiano de la antigüedad.
Aquí con minaretes adosados desde que los musulmanes lo convirtieron en mezquita.
Una enorme cúpula corona el recinto creando un espacio sagrado sobrecogedor.

Cuando en el siglo de Constantino la Iglesia Católica pudo ejercer libremente su culto se vio necesitada de recurrir a lo que ya existía en materia de edificios, de una concepción y técnica pictórica para las imágenes, etc. Así que estos primeros cristianos se encontraron con algo útil por un lado y, con un problema, por el otro. Lo útil, las formas arquitectónicas y artísticas ya existentes que mejor se adaptasen al culto. Lo problemático: las formas artísticas ya existentes no servían para expresar **adecuadamente** el mensaje eminentemente espiritual del cristianismo. La búsqueda de una solución a este problema llevó un par de siglos y fue hallada en el oriente bizantino, en especial en la filosofía de Platón y de Plotino. Otro factor determinante, éste histórico-arqueológico, fue el hallazgo de la Santa Síndone (la sábana que envolvió en el sepulcro al cuerpo de nuestro Señor Jesucristo).

Las formas artísticas griegas y romanas, aún las dedicadas a la religión, eran demasiado naturales y carnales, por decir así, para representar lo sobrenatural y suprasensible. Los dioses griegos y romanos poco se diferenciaban de los hombres, aún en sus vicios, así que su representación en formas artísticas no era muy diferente a la representación del mismo mundo de los hombres tal como lo perciben los sentidos. En cambio, el mensaje cristiano, amasado por los teólogos y los místicos, tuvo que hallar y halló las formas artísticas adecuadas para traducir, en las formas visibles del arte, el mundo invisible de Dios y de las cosas divinas. Ese logro se plasmó en las formas artísticas de la antigüedad cristiana que espiritualizó y transfiguró el arte heredado del mundo greco-romano.

Para lograr la expresión de la inmutabilidad del mundo divino, su unidad y su simplicidad, las formas artísticas se tornaron a modo de una **teología negativa (o apofática)**: en las figuras de Cristo, de María Santísima, de los ángeles y de los santos se eliminó todo aquello que pudiera ser **puramente** de este mundo, es decir, se remarcaba más **lo que NO es**”

Así tenemos, en las figuras humanas:

No peso (*Espiritualidad, elevación*).

No luz y sombra (*La luz divina invade y penetra todo. Representación **real**. Plotino*).

No espacio físico (*No ilusión de espacio por la perspectiva. Todo en un solo plano. Como en un espejo. Todo presente. No tiempo*).

No variedad de movimientos (*Inmutabilidad. Gestos simbólicos o sagrados*).

No relación entre las cosas tal como las vemos con los sentidos, sino con sentido simbólico. (*Visión inteligible*).

No anatomía (*El cuerpo transfigurado*).

No tangibilidad (*Espiritualización*).

No paisaje ni arquitectura real sino ideal. (*La idea de la cosa, más que la cosa*).

Dibujo puro y controlado. (*Espiritual*).

Ritmo y armonía en la composición (*Movimiento interior, no exterior*).

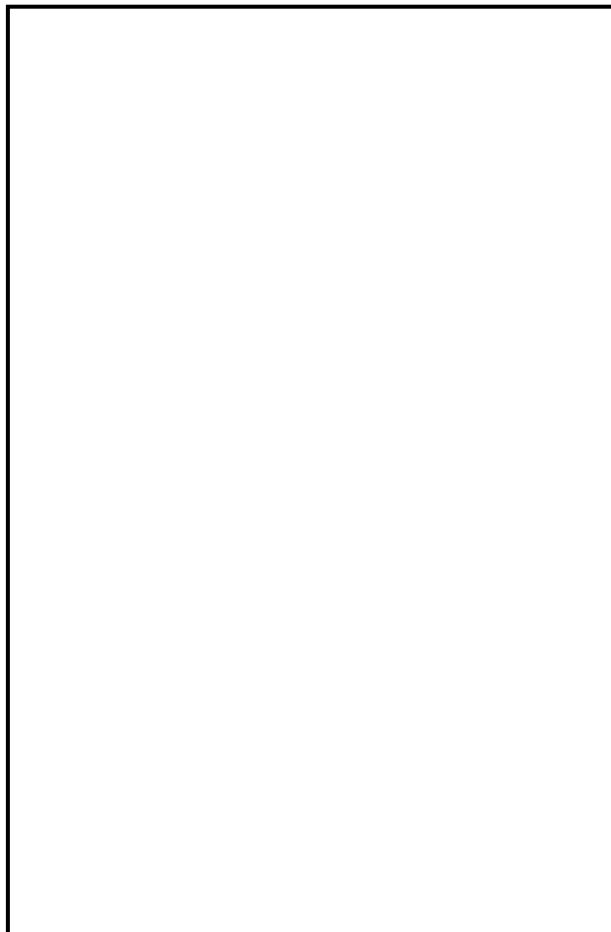
Armonía y consonancia en el color. (*Color local. Real. Plotino*).

Colores simbólicos. (*Lenguaje simbólico de los colores*).

La figura de frente. (*Re-presentación. Comunicación de la imagen con el contemplante*).

Riqueza en los detalles. (*Presencia real. Plotino*).

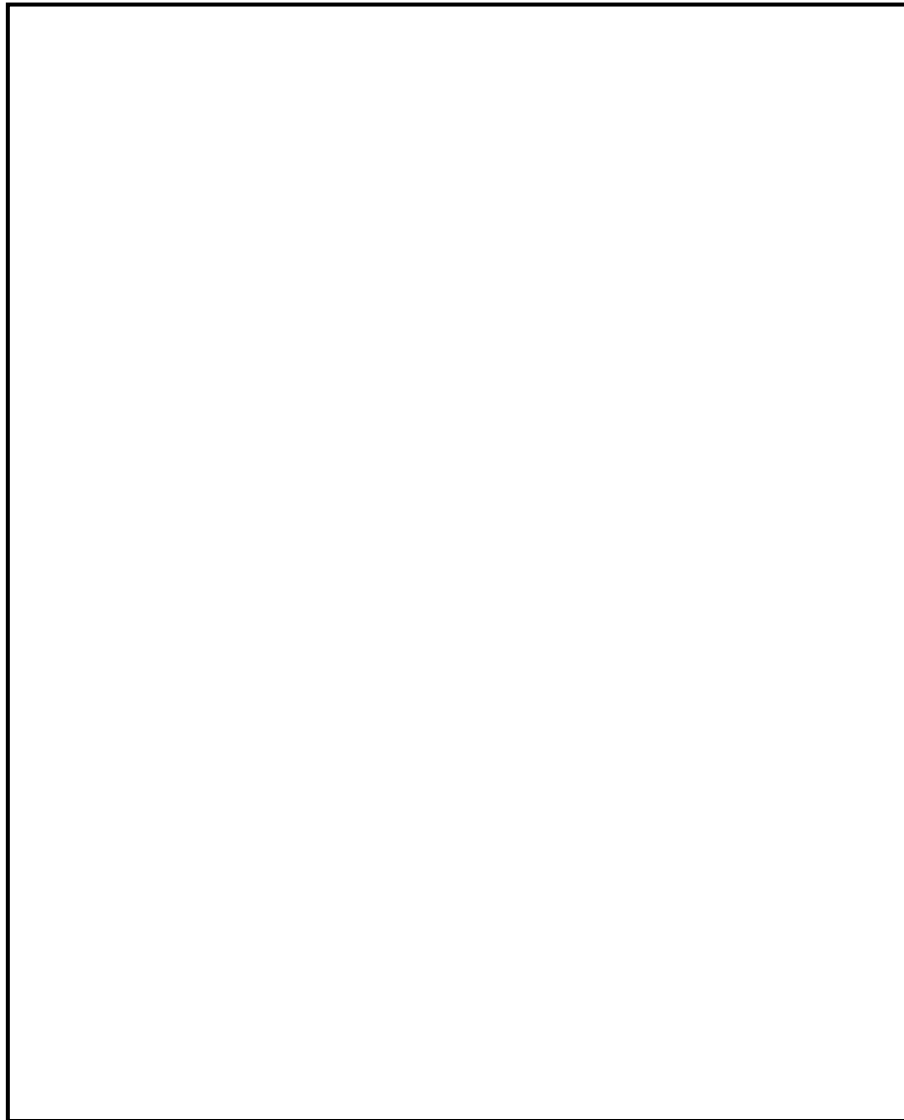
Estas formas artísticas trataban de ayudar a las almas a **elevar** su mente a Dios quitando de en medio todo aquello que pudiera estorbar o entorpecer esa ascensión. No hacían hincapié en lo sensible o sentimental sino en lo inteligible. No ponían su acento en las cosas de este mundo sino en el mundo divino.



El Cristo Pantocrátor de la Deesis de Santa Sofía.
El hallazgo de la Santa Síndone hace posible a los artistas bizantinos
Representar la vera imagen de Cristo.

La mentalidad medieval y el simbolismo

La mentalidad medieval se diferencia de la moderna por su capacidad simbólica. El hombre de hoy está atrofiado en este sentido y está habituado más bien a lo racional y a lo sentimental confundiendo a este último con lo profundo. El hombre medieval estaba, en cambio,



Iglesia de San Martín, Fuentidueña, Segovia, España. La poderosa Robustez de las iglesias románicas, crean un espacio interior sereno y recogido. En el ábside reina en su trono la Virgen Santa con el Niño pintada al fresco.

El surgimiento del románico

La época del Dios-Señor, llama Hans Sedlmayr, a este período que va desde la era justiniana a la de las catedrales románicas. Es esta una época de luchas. Invasiones de reyes bárbaros. Lucha entre reyes bárbaros, algunos precariamente convertidos al cristianismo. La invasión islámica, a partir del siglo VII, acrecentará este estado de beligerancia constante, aunque también va a contribuir a la unificación y consolidación de los reinos cristianos.

Las influencias del arte bizantino, del islámico, del celta, del armenio, juntamente con la herencia greco-romana, configuran al arte románico y al gótico, fecundados y transfigurados por el espíritu cristiano.

El Románico pertenece, como decíamos, a la época del arte occidental cristiano denominada, por Hans Sedlmayr: - , la época del arte cristiano en donde se enfatiza la majestad divina. Las representaciones divinas, en la arquitectura, la escultura, la pintura, el culto, manifestarán a Dios en cuanto Señor soberano por encima de todas las cosas.

La arquitectura románica se caracteriza por la fuerza y solidez de sus construcciones: gruesos muros, sólidas columnas, grandes masas. No deja de sentirse en ella la concepción guerrera de la vida. Aún las

catedrales y las iglesias tienen algo de fortaleza en sus gruesos e impenetrables muros. Dios es no solo el Padre celestial sino también el Dios de los ejércitos.

Dionisio areopagita, (la filosofía de Platón, Aristóteles, Plotino), la fundación de Montecassino por San Benito, Carlomagno, primer rey cristiano, San Bernardo de Claraval, El abad Suger de Saint Dennis, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, San Luis rey, la Orden de los Templarios, son algunos de los muchos nombres significativos modeladores y representantes auténticos de aquellos tiempos.

La gran tarea de la edad media, la gran rectora de todas las artes de la época, es la catedral. La catedral es quien dará el estilo y el modo a todas las artes de ese período histórico.

Aquí le parecerá a algunos, por ejemplo, que Santo Tomás pertenece más al gótico que al románico pero, veremos, que estas formas artísticas, por decir así, convivieron por mucho tiempo juntos y, aunque el románico fuera anterior cronológicamente al gótico, siguieron construyéndose iglesias románicas luego de la aparición del gótico. Podemos también decir que estas conformaciones artísticas fueron el fruto de una misma concepción del mundo y de todas las cosas pero, representando como dos caras de ella, o dos matices, acentuando - cada una a su modo - las diversas fases de una misma concepción. Sin embargo, como veremos más adelante, estos dos momentos en el arte medieval reflejan al mismo tiempo, un cambio interior, dos grados de un proceso histórico. Si bien en el románico se acentúa especialmente la majestad divina, por ejemplo en el Pantocrátor, en el gótico se enfatiza el descenso de Dios a la humanidad, la Encarnación, será el gótico la época del Dios-Hombre, del Dios hecho hombre.

La catedral, la iglesia, los monasterios y los conventos

Dijimos antes de la impenetrabilidad de los muros románicos, esto no solo nos indica el espíritu guerrero de la época, su concepción de la defensa y del ataque, del resistir y del combatir, es también un símbolo de la interioridad, del hombre contemplativo, del hombre que sale al combate, pero que, antes de la acción, ha sabido también orar y contemplar. Es la época de los monasterios, pero no solo de los monjes contemplativos, sino también de los monjes guerreros.

En los templos hay luz, pero no una luz que encandila, sino una luz suave, amortiguada por los vitrales de color. Y también, una luz que deja lugar a las sombras para el recogimiento interior.

Cristo reina en el templo en toda su majestad, junto al Tetramorfo, a la Santísima Virgen, a los Ángeles y a los Santos. En los capiteles de las columnas interiores, se esculpen figuras de la historia sagrada, pasajes del Evangelio y de las Parábolas, pero también animales fantásticos o simbólicos y - algo que hará enojar a San Bernardo - figuras de demonios y del infierno. “¿Que tienen que hacer los demonios dentro de la casa de Dios?”- dirá. Él, propiciador de la reforma del cister, abogará también por el decoro, la sencillez y la sobriedad en la decoración de las iglesias, preocupado por el excesivo lujo de algunos templos. “Para que los monjes no hallaran en ello ocasión de distracción en sus oraciones”.

Sin embargo, la catedral y las iglesias románicas son sobrias y serias.

El portal de Oeste

En el portal, en el tímpano o en el parteluz, está Cristo porque Él dijo: “Yo soy la puerta”. O, sentado en su trono de majestad, con el Tetramorfo o, el Juicio Final. Porque Él vendrá al ocaso del mundo.

El ábside

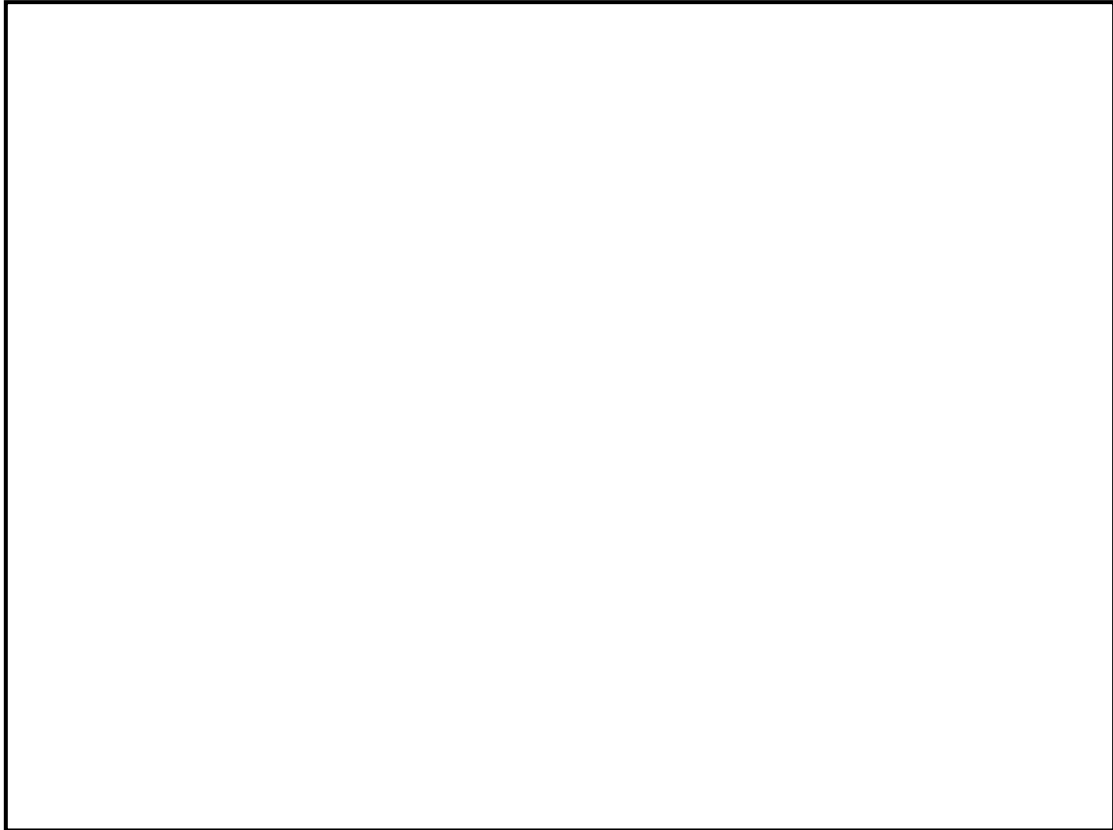
Allí en el ábside, el altar, hacia el Este, la salida del sol invicto, el lugar en donde está el Paraíso (Honorio de Autum). Sobre el ábside, Cristo Pantocrátor, Cristo en majestad, con el rollo de su Evangelio, de su enseñanza en una mano, y, con la otra, bendiciendo. El Tetramorfo y los Ángeles. O los doce Apóstoles, o su Santa Madre.

Pintura

La pintura románica está muy emparentada con la iluminación de manuscritos, hay como una especie de mutua influencia. La pintura cumple, como la escultura y el templo mismo, una doble función: didáctica

y de culto. Ilustra pasajes de la historia Sagrada tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, pero con una marcada primacía del Nuevo Testamento por sobre el Viejo. La pintura no es naturalista en sus medios sino inteligible. Pr - en el sentido de interpretada - en su conformación teológica. Toda la iconografía de las iglesias, tanto románicas como góticas, estaba planificada en su orden y significación por los sacerdotes y teólogos. Nada quedaba librado al arbitrio o el capricho de los artistas, de los cuales nos han llegado tan pocos nombres que podríamos decir que las obras artísticas de las catedrales es **anónima**. Solo solía conocerse, a lo más, el nombre de los talleres que habían participado.

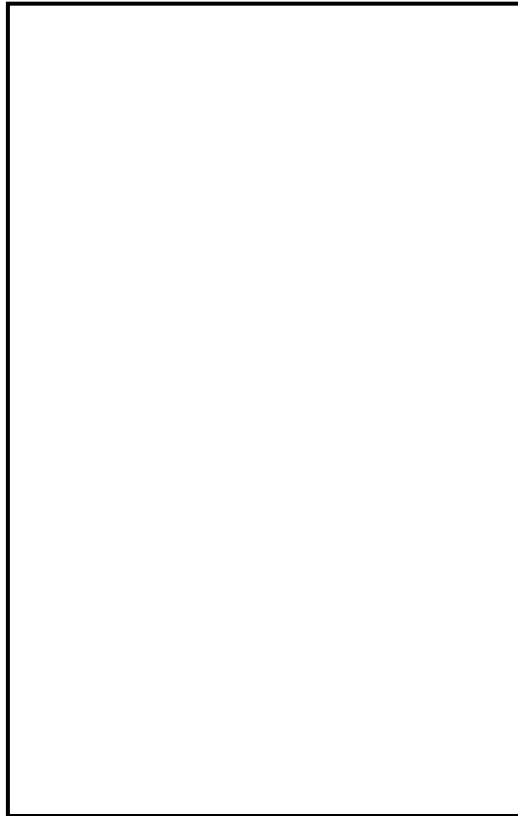
Escultura



Los capiteles románicos son famosos por su riqueza simbólica y por su fantasía creativa.

La escultura era parte integrante del muro de la catedral. Sus formas eran sólidas y compactas. No había intención de copia naturalista o a lo que ven los sentidos. Como en la pintura, exigía de quien las contemplara, el esfuerzo de no quedarse en ellas, por decir así, sino de traspasarlas para llegar a la realidad representada.

Manuscritos iluminados



Iluminación románica del libro de Durrows, que
Representa al Evangelista San Marcos.
Un mismo espíritu, un mismo sentir impregna
todas las cosas.

Los manuscritos iluminados eran ricamente coloridos y llenos de una sana ingenuidad. Todo, aún los temas profanos, estaban como santificados por las formas, los colores y la composición. La escritura y la caligrafía de los manuscritos era también todo un arte que exigía precisión, claridad y belleza.

Orfebrería y otras artes

Relicario románico del siglo XII.
Las reliquias de los santos merecían el decoro

y la sobria belleza para ser guardadas y veneradas.

Las artes menores de orfebrería, la confección de ornamentos para el culto, la carpintería, el tallado de la madera, la herrería artísticas de las lámparas, nada se dejaba al azar, todo encerraba y exigía significación y sentido, aún en los materiales.

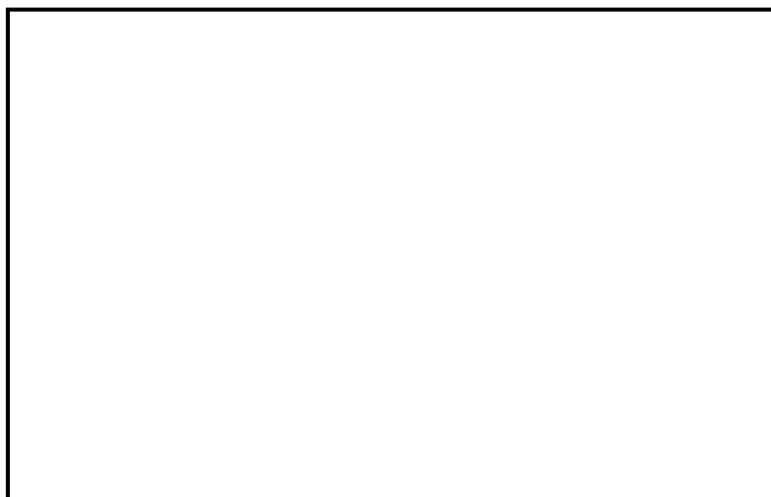
Los gestos en las celebraciones litúrgicas, el canto del coro, todo estaba pensado como una unidad. El templo no solo era la casa de Dios sino también una representación del mundo y del cosmos. A imitación de los Ángeles que recorrían el éter en alabanza continua a Dios, en la catedral, se unían el celebrante y los fieles a los coros celestes.

El castillo, puentes y murallas



Castillo románico de Loarre.
Como naves incrustadas en las montañas, los castillos representan una era de luchas en la formación de la Europa cristiana.

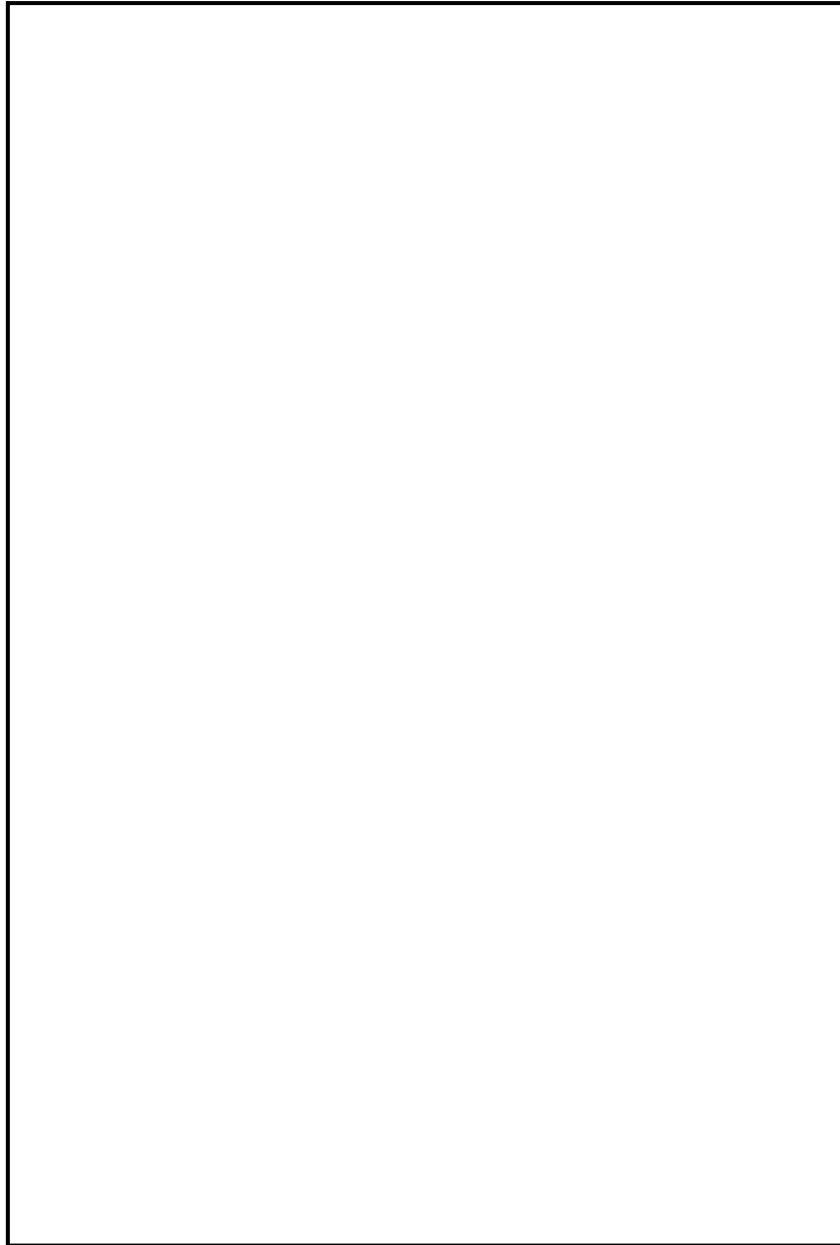
El estilo románico inspiró la construcción de los castillos, de los puentes, de las murallas de las ciudades, de residencias de nobles, etc. Hasta las artes populares, en las vestimentas y los utensilios de uso cotidiano, estaban inspirados e influidos por el arte de las catedrales.



San Martín de Fromisa, España. Las iglesias románicas tienen algo de nave y castillo a la vez.

Conclusión

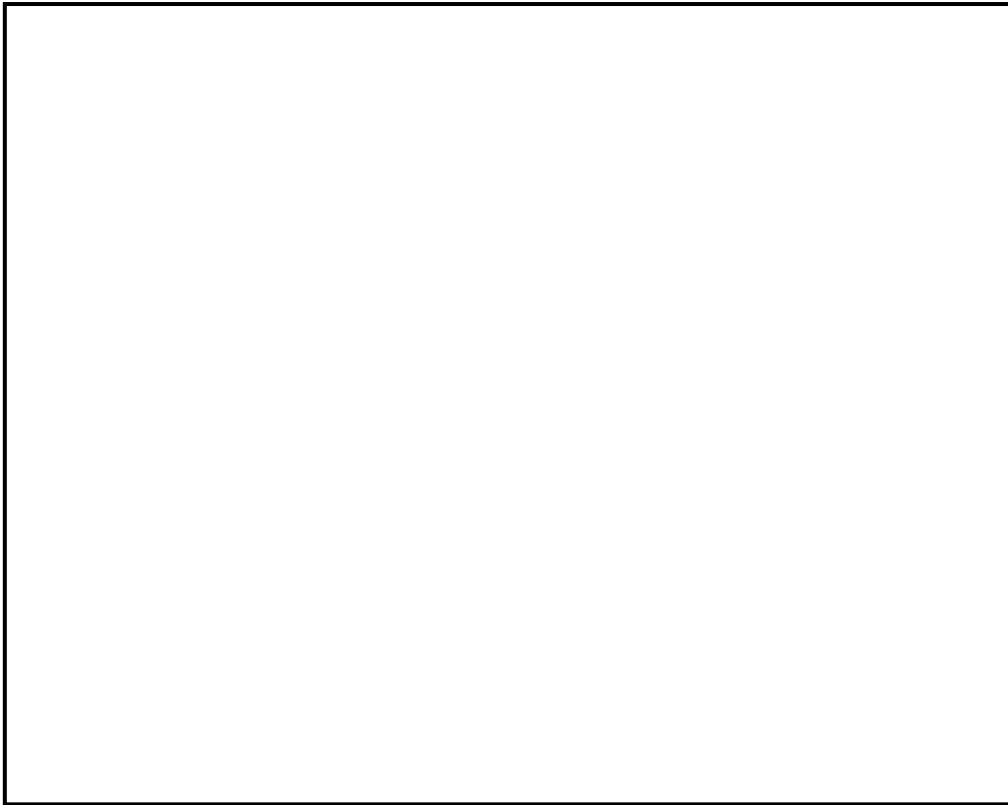
El románico fue un arte sólido, sobrio, fuerte, de gran riqueza creativa. Más inclinado al recogimiento, a la oración, al mundo místico y al lenguaje simbólico. Su solidez evocaba también la idea de eternidad, de inmutabilidad y de simplicidad. Tres notas que el mundo teológico confería al mundo divino. Del románico puede decirse que, si bien resalta en él el espíritu contemplativo, un espíritu de interioridad y de silencio, la idea del combate y la acción - tal vez el que primeramente salta a la vista - se halla también presente. Me refiero especialmente a la fuerte y poderosa solidez de su arquitectura, semejante a un castillo. El castillo significa estado de lucha, de combate, de defensa y ataque. Un aguerrido espíritu de lucha y vigilancia. Vigilancia y oración. Acción y contemplación, en un sólido, austero y sencillo equilibrio de la vida. Hasta, diríamos, con un tranquilo contento y alegría. Las gruesas paredes actúan como la contención de una fuerza vital sana y serena, tal como la sabia de un árbol joven que crece sin ser notado.



La catedral de Chartres. La catedral era el centro y corazón de la sociedad cristiana medieval. Reyes, caballeros, campesinos, comerciantes, artesanos, todos juntos arrastrando los carros cargados con piedras, troncos y demás materiales para la edificación del templo. Las crónicas de la construcción de Chartres nos llenan de admiración.

La creación del gótico. El abad Suger

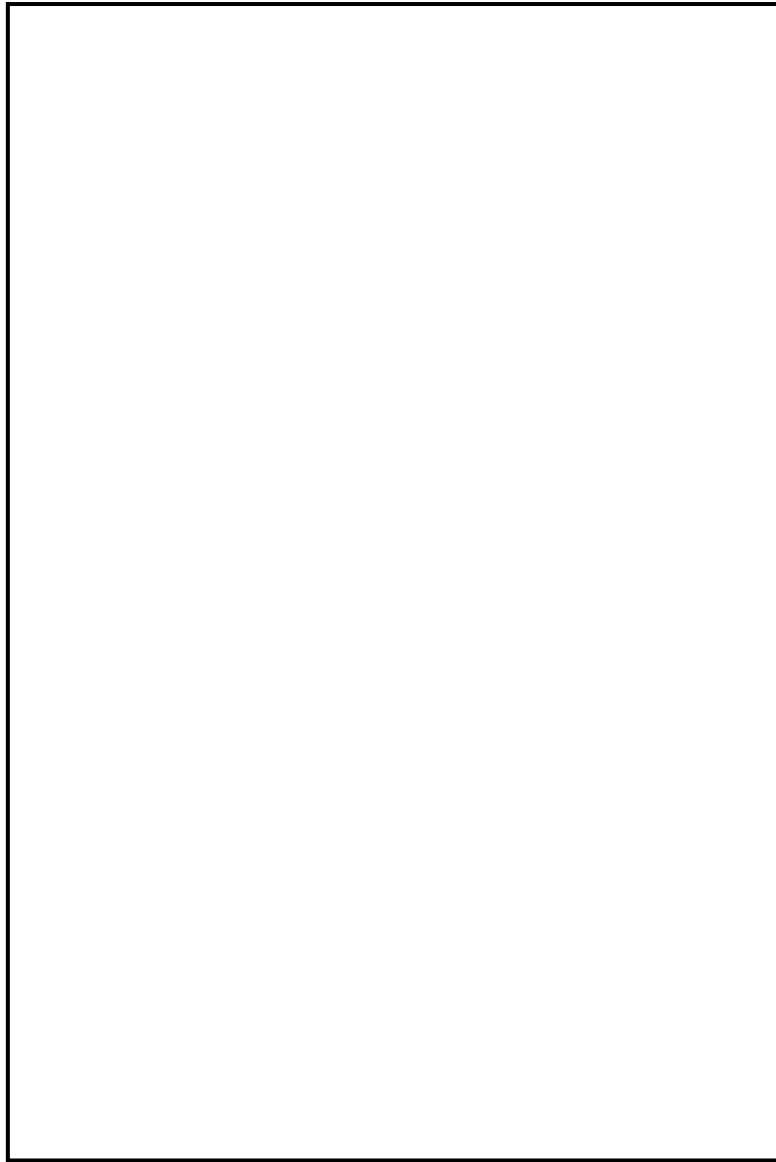
La primera construcción gótica se debe al genio del abad Suger del monasterio de Saint- Dennis, en Francia, en el año 1140 aproximadamente. Embebido de platonismo y sobre todo de neoplatonismo, el abad Suger, tomando de Plotino la idea del *Nous*”, la inteligencia divina, y de la luz, como reflejo de la sabiduría divina, concibió - para el coro de la Abadía de san Dionisio - un edificio religioso en el cual esta idea de la inteligencia divina se haría visible en una primacía de luz transfigurada a través de reflejos de oro y piedras preciosas. Por supuesto que los motores filosóficos no estaban solos sino acompañados de la teología - apofática en gran parte - de Dionisio areopagita.



Pórtico de la fachada principal (Oeste) de la Catedral de Chartres. En el tímpano
Del pórtico central el cristo apocalíptico rodeado del tetramorfos representación
Simbólica de los cuatro Evangelistas. El Oeste está generalmente dedicado a
las escenas del Apocalipsis. El oeste es símbolo del ocaso de este mundo cuando
Cristo venga, esta vez, como Juez.

De las catedrales góticas se ha dicho y estudiado mucho, sobre todo en el siglo XX por algunos filósofos e historiadores importantes del Arte. Entre ellos el gran Hans Sedlmayr, el cual denominaba a la época gótica como época del Dios-Hombre. Porque en ella se enfatizaría la humanidad de Nuestro Señor Jesucristo, especialmente en los sufrimientos de su Pasión Redentora. Se remarcará su sufrimiento en ella como Hombre. Es la época de los primeros crucifijos sufrientes. Es la época en que se remarca en la celebración de la Santa Misa la elevación de las especies consagradas para ser contempladas por los fieles. La liturgia deviene más *espectáculo*, en el sentido de que se da primacía a lo visual. Alguno pensó que las nuevas construcciones góticas parecían exigir una nueva liturgia.

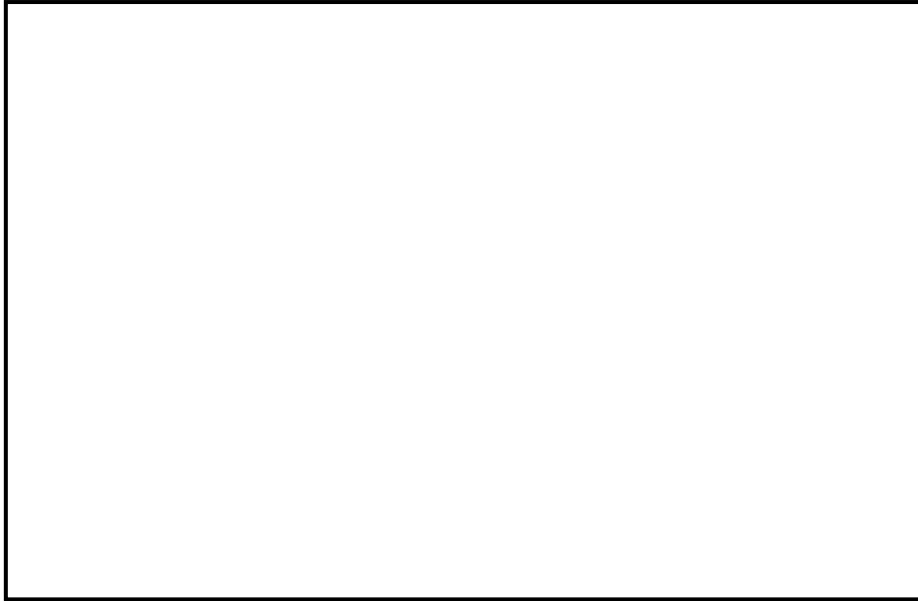
La iluminación de la catedral gótica no es, como algunos dijeron, la luz exterior atravesando las paredes transparentes. La luz de las catedrales góticas no se debe a ninguna transparencia. Los vitrales no son transparentes. La luz que viene de afuera no penetra en toda su crudeza sino que es transfigurada por las vidrieras multicolores y cuyos colores dominantes son el rojo y el azul. Estos colores imprimen al ambiente una suave luz violácea que ejerce un efecto calidoscópico al movimiento del sol y con las sombras añadidas de los arbotantes exteriores. El canto del coro, en una acústica que también transfigura el sonido, produce un efecto sobrecogedor en los que ingresan en la nave del templo. La Iglesia militante unida al coro celeste. La catedral gótica ha sido calificada como una arquitectura eminentemente ascendente, como si su conformación toda pareciera querer empujarnos hacia un cielo lejano. Sin embargo, (sin necesidad de negar esto tampoco) no parece haber sido éste el verdadero propósito de sus constructores. A juzgar por algunos escritos de la época y otros testimonios, figurados en diversos objetos de culto como, por ejemplo, lámparas, custodias del Santísimo o tabernáculos, como así también iluminaciones de textos góticos y románicos, es bastante probable que el propósito de los constructores de las catedrales haya sido la representación de lo irrepresentable, de lo inexpresable: del cielo en la tierra, de la Jerusalem celestial, de la que habla San Juan en el Apocalipsis, descendida del cielo. Esto se puede comprobar también en la catedral de Notre Dame de París, por ejemplo (Sedlmayr). Allí se ve claramente un edificio descendido sobre unas sólidas columnas que le reciben en la tierra.



Abadía de Saint-Dennis, Francia. Primera construcción gótica (1140) obra del abad Suger. Las vidrieras multicolores transfiguran la luz que viene del mundo exterior.

El material propio ideal de las catedrales no serían entonces propiamente las piedras sino el oro y las piedras preciosas. Como San Juan vio a la Jerusalem Celestial, poéticamente, ataviada como una novia, descendiendo del cielo. En sagrarios góticos literalmente la catedral gótica en miniatura - se ve reflejada la verdadera e irrealizable idea de los constructores de la catedral ideal: la Jerusalem Celeste, cuyas puertas eran piedras preciosas y su pavimento como un mar de oro o cristal, y su luz que le iluminaba, no tenía fuente alguna visible.

Los pisos de algunas catedrales llegaron a ser de piedra pulida a semejanza de un mar de cristal. En el teatro sacro medieval solía representarse el cielo, la tierra y el infierno. La tierra se representaba afuera de la catedral, en las escalinatas, más abajo, el infierno. La misma catedral era el cielo de cuyo interior surgía la voz del coro, como de los ángeles en el cielo.



Interior de la catedral de Notre Dame de París. La Jerusalem Celestial descendida sobre los gruesos pilares que la reciben.

La Virgen María, Nuestra señora es la Reina de la catedral gótica. No solo porque la mayoría de ellas están dedicadas a su nombre, sino también porque está atestiguado en pinturas de la época en donde María llena el recinto gótico con todo su ser. El arte gótico es, en el arte cristiano, el que más se preocupó por lograr *lo que ningún ojo vio*". Esto se ve tanto en las catedrales como en las pinturas, especialmente en las de los hermanos Van Eyck.



Tumbas de reyes franceses en Saint-Dennis.

La orientación litúrgica de la catedral

El ábside, que contiene el altar, va orientado hacia el Este, *porque Cristo es el sol invicto y, además, en el Este está el Paraíso*" (Honorio de Autum). Hacia el Oeste, el ocaso, la entrada principal, con la representación del Juicio Final, porque *"así será la venida del Hijo del hombre, como el rayo que nace en el oriente y muere en el occidente"*.

En la portada occidental, sobre la entrada principal, en el tímpano, se representa a Cristo en majestad, y el Juicio Final con los Apóstoles y los veinticuatro ancianos. Una visión apocalíptica. Los Apóstoles y los profetas suelen encontrarse también en la jambas, a los lados del portal.

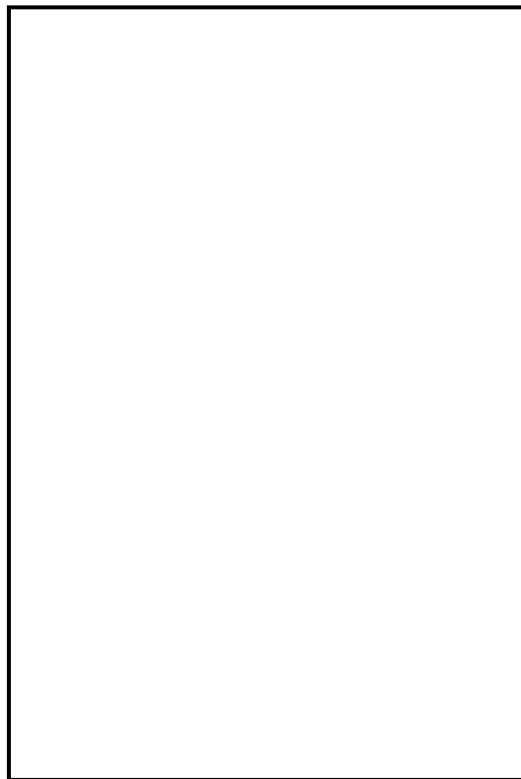
En las entradas laterales del templo vemos representaciones dedicadas a la vida de Virgen María y su glorificación como Reina del cielo y de todo lo creado.

En el ábside, el altar a veces éste en el crucero y el coro con su deambulatorio y las capillas radiales. No hay criptas como en el románico.

Las vidrieras

El Sacramento del Bautismo. Vitral de la Saint Chapelle

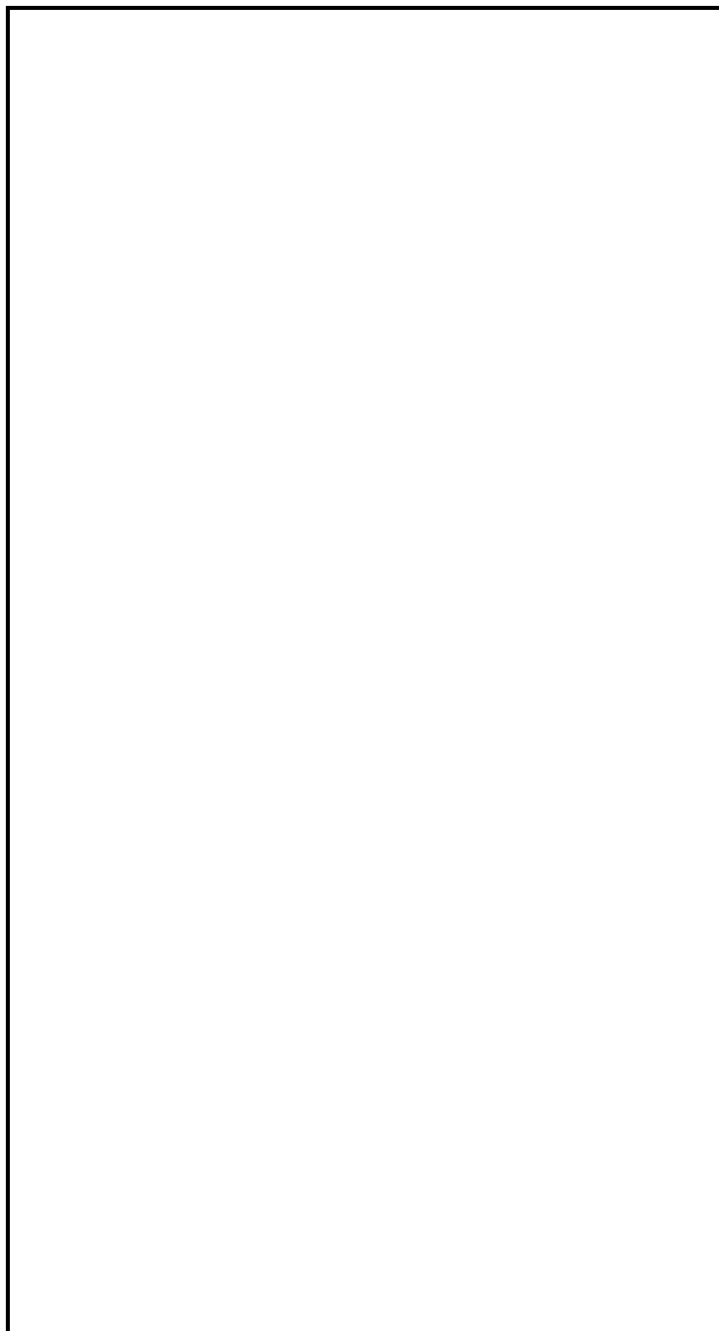
En las vidrieras están representadas las imágenes no solo de la Historia Sagrada sino aún la de los oficios de la época, las artes, los trabajos, las estaciones del año, el movimiento de los astros, en suma, la representación del mundo y del cosmos sacralizados por el Dios que se hizo Hombre y habitó entre nosotros.



Interior de la Saint Chapelle, París. Las paredes iluminadas por los mosaicos dorados y multicolores del arte bizantino buscaban la espiritualización de las paredes del templo. Esto se consigue plenamente en el gótico.

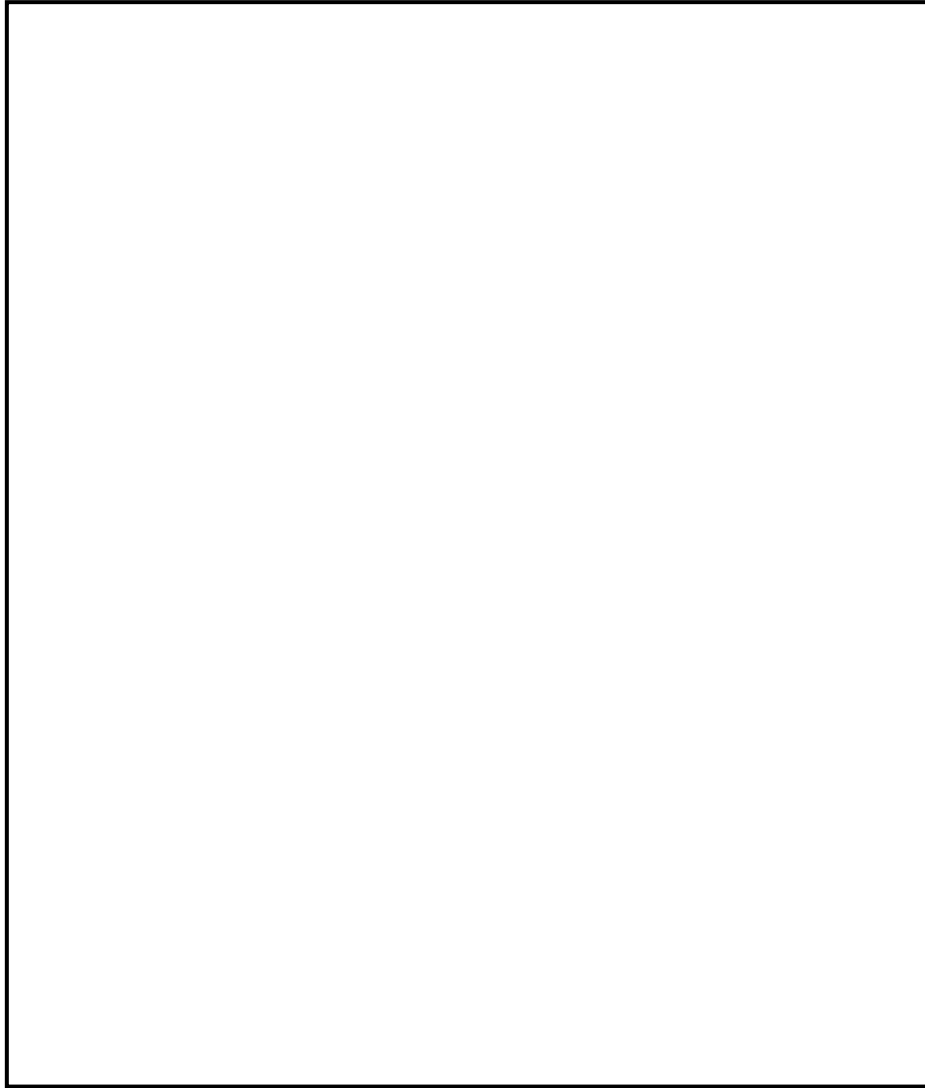
La pintura

La pintura, si bien no ha perdido aún parte del simbolismo teológico del románico, comienza a preocuparse por el aspecto humano, más humano de los santos, y del mismo Cristo y su Santísima Madre. Las actitudes van cediendo el paso de lo hierático y espiritual para volcarse más a lo psicológico.



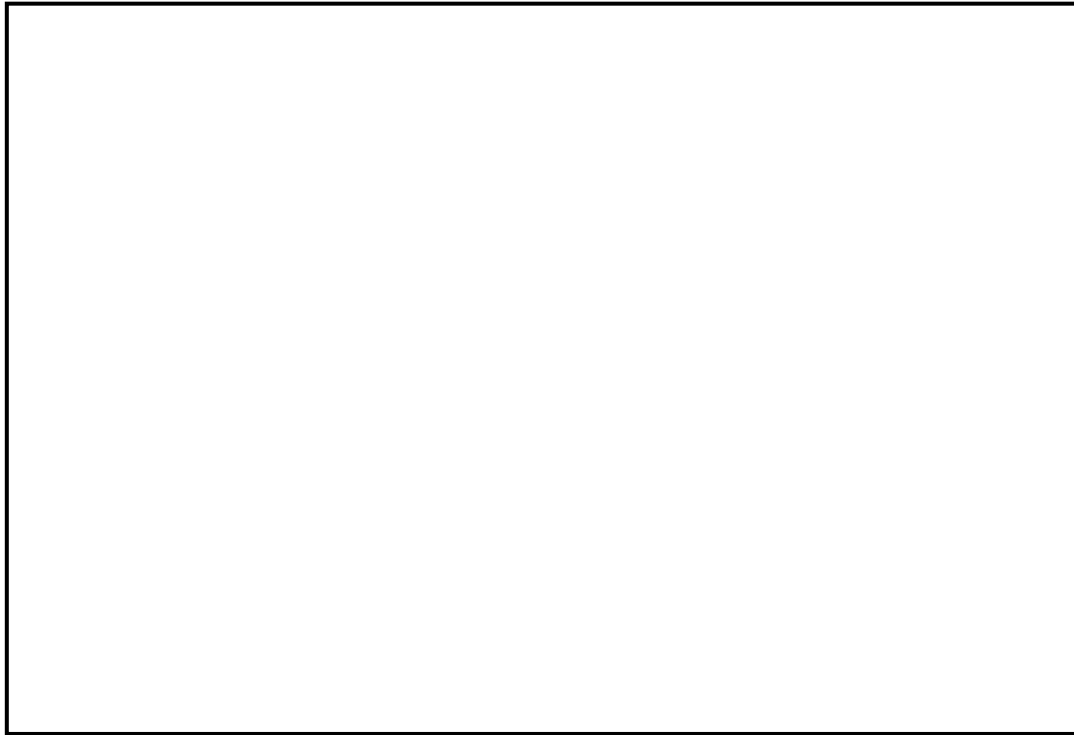
Van Eyck, Jan. La mayoría de las catedrales góticas están consagradas a la Santísima Virgen. Ella reina allí.

El paisaje comienza a tomar importancia. Aparece la perspectiva, la ilusión de espacio. Se busca una cada vez más una fiel reproducción de las personas y las cosas tal como aparecen a los sentidos. Se muestran los árboles y plantas con minuciosidad de botánico. Los ropajes, las telas suntuosas, las joyas, todo se revaloriza en su visión de detalle.



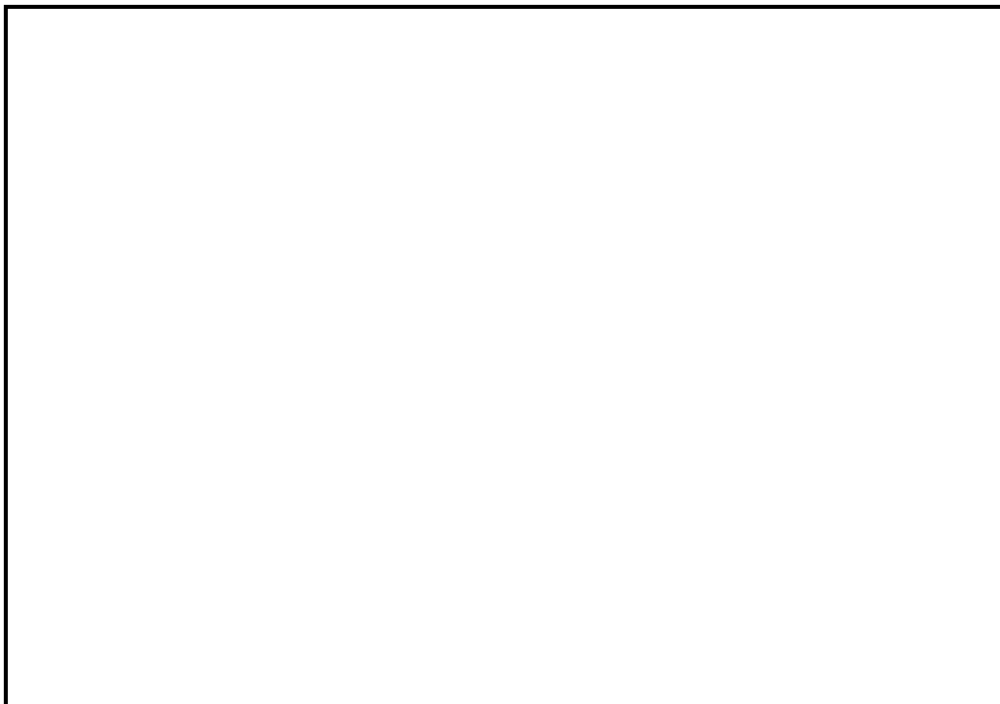
Idílico, la riqueza de las telas, las joyas, la atmósfera que rodea la escena
representación del cielo con elementos de este mundo.

La escultura



Catedral de Amiens. Lado Oeste, entrada de la fachada. La escultura gótica presenta rasgos más realistas y acentúan lo psicológico de las personas representadas. En esto difiere del románico, más preocupado por la significación intelectual de la representación.

Aquí también, aunque las figuras esculpidas conservan una estilización ascendente acompañando la dirección de los muros y dependiendo todavía de ellos, se nota ya una intención de exención, de liberarse de la pared. Aparecen las primeras estatuas con baldaquino. Las poses y los gestos se humanizan. Se acentúa lo psicológico.



Gárgola. Los demonios están fuera de la catedral. Los demonios de los aires se posan en los relieves del templo observando a los hombres. Catedral de Notre Dame de París.

Los manuscritos iluminados



El Rey David, pergamino gótico, s. XIV. Los salterios, Libros de horas, Evangelios, etc. fueron hermosamente Enriquecidos con coloridas iluminaciones.

Los manuscritos iluminados, los evangelios y los libros de horas, son ricos en ilustraciones coloridas. La heráldica es otra de las artes que descolla en los colores y las representaciones simbólicas de animales y plantas. Hasta las armas están ricamente adornadas con figuras significantes.

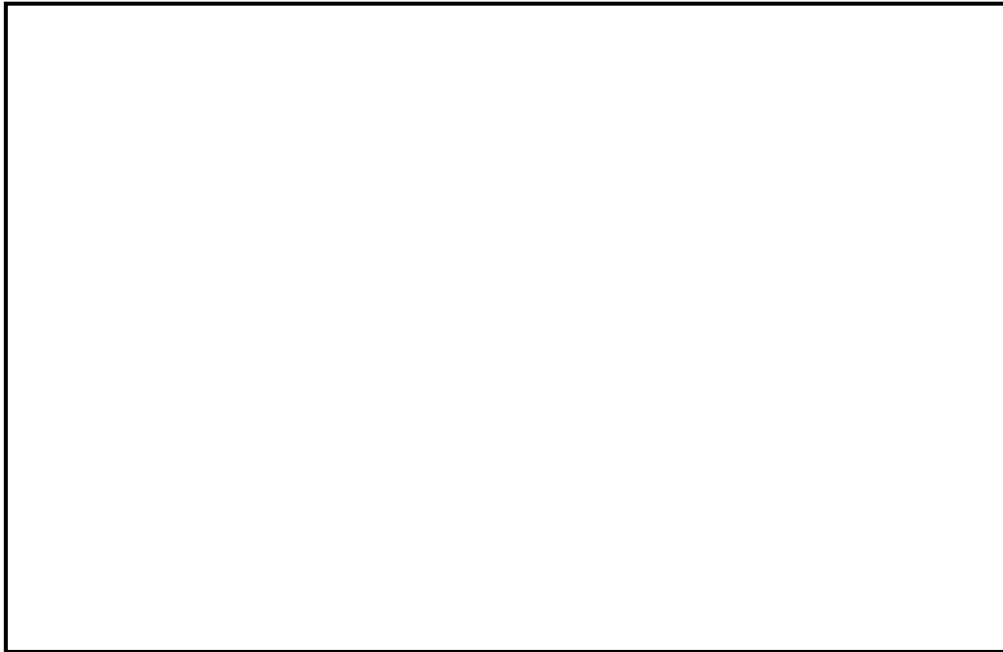
Los castillos y palacios



Castillo de Poitiers. Las formas arquitectónicas se
Rigen por la tarea principal de la ciudad medieval:
la catedral.

Siguen éstos los cánones arquitectónicos del estilo regido por la catedral, aunque acomodándose, por supuesto, a su específica función. Todo reviste un toque de sacralidad. El rey de algún modo es rey y sacerdote y se lo compara con el Rey David de quien se dice descendiente. Muchos reyes ocupan con sus estatuas las logias de las fachadas de las catedrales. Muchos reyes tienen sus tumbas en las catedrales. En Reims se consagraba a los reyes con los óleos santos conque fuera ungido el mismo rey David, según una antigua leyenda.

Las artes menores



Cáliz y patena, gótico alemán,
Modela y configura todas las cosas.

Participan todas las artes menores de las mismas particularidades de las otras artes formando un todo congruente. Pues, una misma mentalidad, un mismo pensamiento, una misma obra rigiendo y dando sentido a todas las demás, la catedral, ha conformado la vida de los hombres de aquel tiempo.

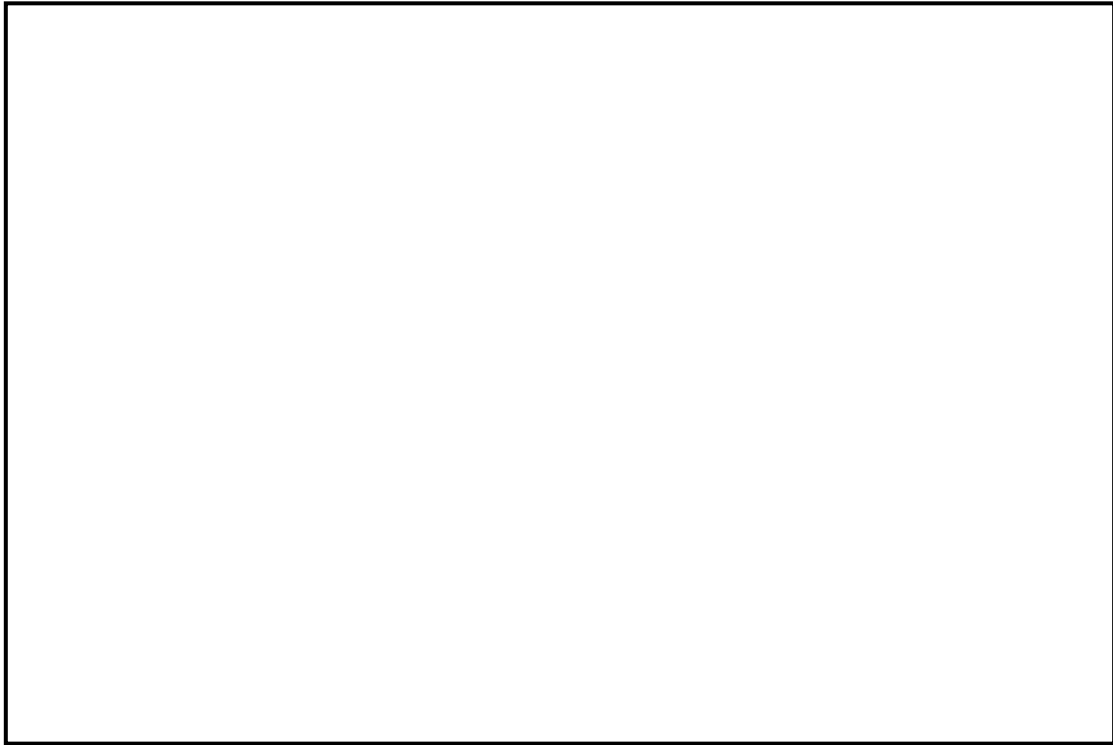
La Catedral, ubicada en el centro de la ciudad, mejor dicho, la ciudad creciendo y desarrollándose alrededor de la catedral, centro y corazón de la ciudad medieval. De la misma catedral fluye la vida que alimenta espiritualmente a la ciudad y es la inspiradora de todas las artes, pues todas ellas sirven y están orientadas a la mayor gloria de Dios y al bien de la ciudad cristiana.



Casulla gótica inglesa. 1350. La riqueza
De la imaginación y de los materiales
Empleados también nos llevan al Paraíso.

Conclusión

El arte gótico se anticipa al tiempo. Busca trascender el tiempo. Se eleva sobre el tiempo y el espacio trayendo, haciendo descender el cielo a la tierra; del mundo terrestre al mundo celeste; del tiempo al no tiempo, a la eternidad; la Jerusalem Celestial del fin de los tiempos, anticipada en una visión, una visión anticipada del reino futuro. Pero *“ningún ojo vio ni ningún oído humano oyó lo que Dios tiene preparado para aquellos que le aman”* (San Pablo)

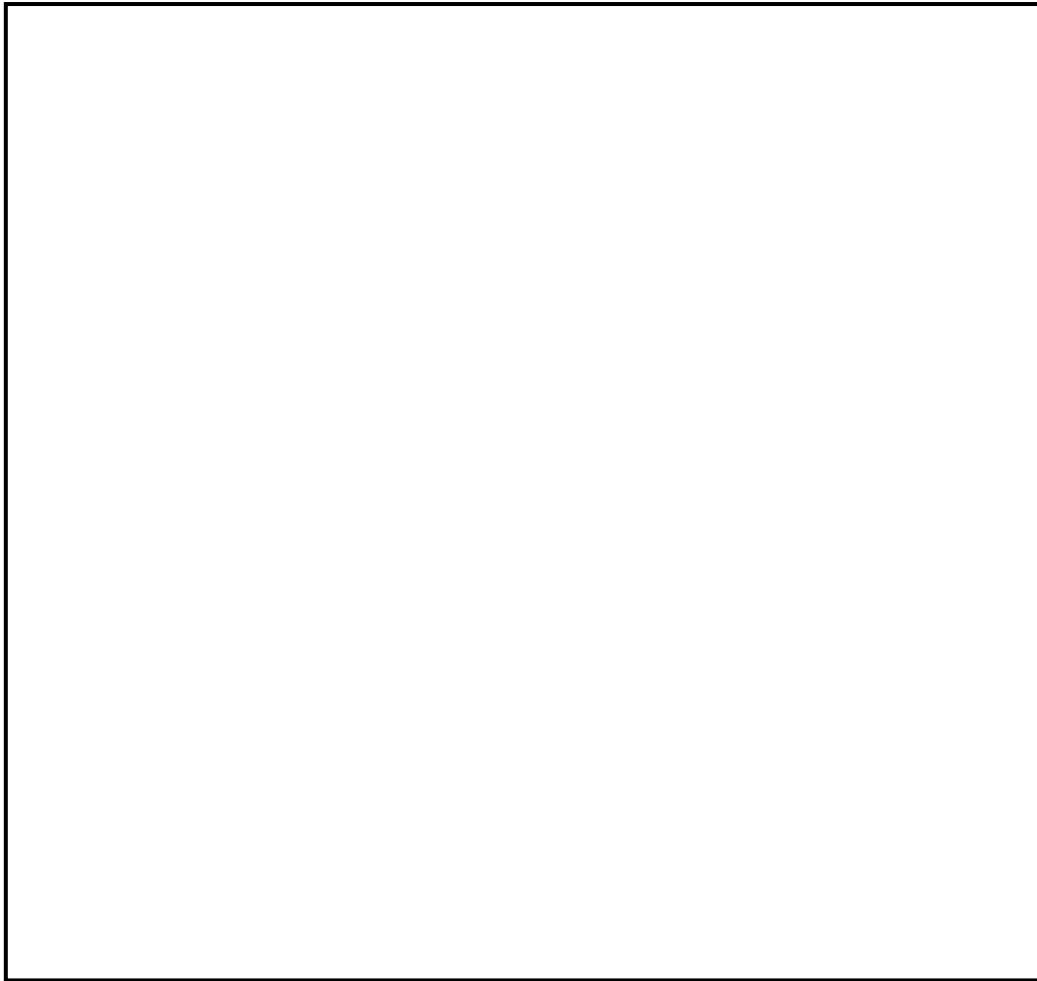


Bóveda de la catedral de San Janou, Polonia. El gótico va evolucionando en formas cada vez más complicadas en un juego geométrico. Hay como una necesidad de orden lógico y sistematización escolástica, por decir así.

La catedral gótica se esfuerza en una visión beatífica, en la medida en que nuestras pobres
predomina
ojos y

ad. Por eso el acento manifiesto en los sufrimientos humanos de Cristo en la cruz (aparecen los primeros crucifijos con el Cristo sufriente). Jesucristo caminando y enseñando en medio de las ciudades medievales contemporáneas (Giotto). La acústica de las catedrales recordándonos los coros angélicos; el teatro sagrado gótico; las pinturas paradisíacas de los hermanos Van Eyck; los ornamentos litúrgicos, las acciones o coreografías litúrgicas, etc. todo, de algún modo trata de traer a nuestra presencia el mundo divino.

Lo sensible empujando hacia lo invisible; lo humano sensible empujando hacia lo sublime e inefable. Pero, divino conducirá, insensiblemente también, a la divinización de lo humano.



Entrada de Jesucristo en Jerusalem, por Giotto, 1304.(Arena de Papua) Cristo se hace contemporáneo de los hombres del medioevo al andar entre ellos en medio de las ciudades góticas. Y el Ver (Juan, 1)

Deo gratias

Carlos Pérez Agüero

Jueves 26 de Julio de 2007

Charla pronunciada el 20-07-

